

2º CONGRESO DE CAMINOS PEREGRINOS A GUADALUPE

CAMINOS SERRANOS DE MADRID

Galapagar, 19 de Noviembre de 2010

“EL CAMINO DE GUADALUPE A TRAVÉS DE GREDOS POR LA CALZADA ROMANA Y LA CAÑADA LEONESA OCCIDENTAL”

ENTRE PUERTOS

El paso del **Puerto del Pico**, transitado desde la prehistoria tiene su tramo más impactante en el que desde **Cuevas del Valle** sube por la *calzada romana* hasta el propio puerto. Pero el recorrido de la sierra hasta llegar al **Valle de Amblés** tiene un gran interés por haber sido igualmente transitado desde antiguo y guardar las muestras de ese paso incesante de carretas, arrieros, ganados y también *peregrinos a Guadalupe*.

Seguiremos en nuestro ascenso primero yendo paralelos al arroyo Piquillo y luego al río Alberche.

Subiendo desde el puerto hacia el norte, la primera de las Ventas que encontramos es la de **San Miguel**, luego la **Venta Rasca** y por último, ya en el cruce con el camino que subía hacia el macizo central y el valle del Tormes se encuentra la **Venta Rasquilla**. En el siguiente cruce con otro camino que parte a la derecha hacia “las navas”, como se llama desde antiguo a todos esos pueblos que tienen esa palabra en su denominación, y el valle del Alberche se encuentra la **Venta del Obispo**, fundada por el obispo de Ávila a principios del siglo XIX, y que cuenta entre sus edificios con una antigua capilla.

Un poco más al norte apreciamos a la derecha de la carretera, una casilla de peón caminero en ruinas ya que en el tramo que venimos siguiendo el *viejo camino* seguía un trazado bastante coincidente con el trayecto de la carretera actual.

Pero es a partir del cruce con la carretera que asciende hasta el pintoresco pueblecito de **Navalsaúz** donde el camino antiguo se aparta de la carretera y sigue un trazado diferente por el que vamos a ascender caminando.

Subimos medio kilómetro por la carretera de Navalsaúz y dejamos el vehículo donde podamos para seguir un camino que va paralelo al río Alberche por su orilla oeste. Otra opción es dejar el coche en el pueblo y bajar al llamado **Puente Mocho** que es donde llegaremos también en el primer caso después de andar un kilómetro y medio aproximadamente.



El **Puente Mocho** es una obra de piedra de aspecto casi medieval que se llama así por estar en principio el puente sin pretil alguno, aunque modernamente se halla puesto una barandilla de obra y una barra metálica poco afortunada. El puente tiene la peculiaridad de tener los tres arcos decrecientes de sur a norte para adaptarse al desnivel entre las dos orillas, y de mantener todavía un bonito empedrado.

El Alberche baja limpio y se puede practicar la pesca de la trucha sin muerte, entre sauces, fresnos y pinos que adornan el paisaje. Tras pasar el puente, el camino se hace cordel y se ven algunos mojones que lo marcan.

Sube hacia un complejo de viviendas y corrales con un bonito tinado que conserva bien su techumbre vegetal. Imaginamos cuantos viajeros han visto pasar estas casas, a cuantos se habrá recogido cuando el tiempo hacía peligroso cruzar la sierra y fantaseamos con la de historias que el poyete de la entrada habrá escuchado.

Desde estas casas parte un camino hacia la izquierda que se dirige Alberche arriba. Por él podemos llegar a la central eléctrica recientemente construida y a un molino que se sitúa unos cincuenta metros más arriba.



Miguel Méndez presentando en el Ayuntamiento de Talavera de la Reina el Proyecto Itínere 1337 de los Caminos Peregrinos a Guadalupe

Un edificio de cierta envergadura construido en piedra pero ya destechado, aunque se observa la impresionante rampa por donde bajaba el agua que daba movimiento al rodezno y las piedras. Enfrente se ve una curiosa cerca de gran extensión, con arbolado y con una obra considerable en los muros que la cierran por lo que pensamos que debió pertenecer a persona o institución laica o religiosa de cierta importancia. Este paseo puede durar media hora.



*Nuestra socia **Isabel Méndez** leyendo la Ponencia ante la ausencia de **Miguel Méndez** que por motivos laborales no pudo estar presente.*

Pero sigamos nuestro recorrido por los viejos caminos y para ello tomaremos el que partiendo también desde las casas sube por las laderas de la cuesta de la Vegallana. La obra se asienta sobre obra romana aunque puede que tenga modificaciones de menor antigüedad, pues aunque los desmontes hechos de piedra son de importancia, lo más tosco de la obra y su diferente tipología en algunos tramos nos induce a pensar que se trata de la obra que en el reinado de **Carlos III** fue acometida por sus ministros ilustrados que quisieron mejorar las vías más estratégicas de la península.

Otra prueba que nos puede datar el camino como obra reformada en el siglo XVIII es el puente del camino que desde las casas va a dar a la carretera actual y que tiene todo el aspecto de haber sido realizado en esa época.

Según subimos vamos observando cómo el arroyo de **Hoyuelas** se despeña en chorreras y cascadas y al fondo se levanta a la derecha, próximo a la carretera el Peñón más conocido por albergar en su interior la cueva en la que el legendario bandido conocido como el **Maragato** se escondía para asaltar a sus víctimas.



Podemos acercarnos desde el camino hasta la cueva y con cuidado subir a la oquedad de la piedra donde se ocultaba el bandolero. Más adelante, en el recorrido de esta misma cañada y en término de Oropesa se encuentra la dehesa de El Verdugal, donde este bandolero fue capturado por un fraile franciscano.

EL FRAILE QUE DESARMÓ AL BANDIDO

Una obra poco conocida de Goya representa en seis pequeños cuadros un episodio sucedido cerca de Ventas de San Julián, concretamente en la dehesa de El Verdugal, lugar donde también sucedió un famoso asalto de los maquis en la posguerra al que ya nos hemos referido.

Los cuadros se encuentran en el Instituto de Arte de Chicago y representan varios momentos del asalto sufrido por un fraile, fray Pedro de Zaldivia, para unos lego del Convento de Rosarito y para otros del de Arenas de San Pedro.

El bandido Pedro Piñero alias “El Maragato” fue hijo de un arriero de esta procedencia que vivió como carbonero cerca de Naval Moral de la Mata. Se echó al monte y sembró el pánico en las comarcas de Gredos, Talavera y Plasencia, llegando a cometer dos asesinatos y causando indirectamente la muerte de otros dos hombres.



El Maragato se presentó en cierta ocasión en las mismas puertas de palacio para pedir clemencia al rey que mandó juzgarlo, escapándose después de ser condenado. Se refugiaba en la cueva que lleva su nombre y que está situada junto a la carretera que sube hacia el puerto de Menga desde el puerto del Pico.

En una de las imágenes de Goya, “El Maragato” sale al encuentro del fraile, en el segundo el lego alarga con la mano izquierda unos zapatos al bandido, mientras en la tercera estampa toma el asaltado el arma del Maragato mientras forcejean. En el cuarto la víctima se ha hecho con la escopeta y golpea al bandolero. En el quinto dispara contra su asaltante en la pierna y el caballo huye asustado.

En el sexto cuadro yace el herido en el suelo mientras el franciscano le ata y le protege de las otras víctimas que quieren tomar la justicia por su mano.

Después de ser detenido por el fraile, murió el Maragato ajusticiado en la Plaza de la Cebada de Madrid sin que los ruegos de su captor sirvieran de nada para salvarle de la ejecución.

Retomamos nuestra ruta y acabamos de coronar la cuesta. El trayecto vuelve a tener anchura de cordel aunque el camino *“de cuando reinó Carolo”* discurre sobre el borde oeste del mismo. A veces casi se pierde y en otras se lo han llevado las arroyadas pero se observan en prácticamente todo el recorrido las cunetas de hace doscientos años hechas a pico y pala.

Después de haber andado unos quinientos metros desde que coronamos pasamos por las ruinas apenas visibles del ventorro del Quinto, otro de esos precarios establecimientos hosteleros de nuestros viejos caminos y que pudo ser uno de esos miserables establecimientos que describe Rubén Darío cuando va a conocer a los padres de su amada Francisca a Navalsaúz.

RUBÉN DARÍO EN LA SIERRA

La mujer de Rubén Darío, Francisca Sánchez, se casó a su muerte con un vecino de Villarejo del Valle y tuvo con él un hijo que se ocupó de reunir y editar algunas de las obras del gran poeta nicaragüense. Ella era originaria de Navalsaúz y el escritor la conoció muy joven dando un paseo por el Retiro con Valle Inclán, pues era hija de los guardas del parque madrileño. En Villarejo residen todavía descendientes de Francisca y algunos plantean la posibilidad de hacer un museo local con recuerdos del poeta.

Reproducimos un fragmento de la crónica escrita por él mismo de su viaje a Navalsaúz:

“Un hombre del campo me invito hace pocos días a ver la fiesta de su aldea, en tierra de Ávila.

... Una buena mañana tome el tren para Ávila, en cuya estación me esperaba mi invitante, en compañía de dos hijos suyos, robustos mocetones que tenían preparadas las caballerías consiguientes... En el tiempo del viaje, se encuentran a un lado de la carretera mesones o ventas harto pobres, que nada tienen que ver con los caserones que en la árida Castilla se le antojaban castillos a Don Quijote.

En una hubimos de pernoctar. Mi amigo grita con una gran voz: "¿Hay Posada? "Si, señor; pasen ustedes". Y de la casa maltrecha sale la figura gordinflona del ventero.

Mientras los mocetones llevan los burros al pienso, heme allí conducido a la cocina, donde una gran lumbre calienta olorosas sartenes, y conversan en corro otros viajeros, todos de las aldeas próximas, de higiene bastante limitada, pero gentes de buen humor que charlan y se pasan de cuando en cuando una bota.

Entré yo también al corro y de la bota gusté. ... La cena estuvo suculenta y luego fue el pensar en dormir. ¿Camas? Ni soñarlo. Cada cual duerme en los aparejos y recados; quien en la cocina, para no perder lo sabroso del calor; quien en la cuadra. Yo prefiero la vecindad de la lumbre y entro en esa escena de campamento. Por otra parte, no me es posible dormir. Esos benditos de Dios roncan con una potencia abrumadora... ¡Bello día en el fragante y bondadoso campo! Sale un claro sol, comienzan a verse las ovejas ... Y mi burrito sigue impertérrito, en tanto que me llegan de repente soplos de los bosques, olientes a la hoja del pino. ... si hubiese tenido un libro de notas a la mano, en esa mañana deliciosa habría escrito, sin apear-me de mi simpático animal: "Hoy he visto, bajo el más puro azul del cielo, pasar algo de la dicha que Dios ha encerrado en el misterio de la naturaleza".

Después de recorrer algo más de tres kilómetros llegamos al cruce de la carretera de **Cepeda la Mora** en cuya confluencia se encuentran las ruinas de la posada de **Santa Teresa**.

En ella había un antiguo edificio del que quedan sillares desperdigados por aquí y por allá que demuestran haber sido ésta una obra importante. Junto a esos sillares hay un edificio arruinada de los años cincuenta que fue un "preventorio infantil", lo que nos hace pensar en que seguramente se trataba de un sanatorio antituberculoso en el que

con los aires de Gredos se intentaba paliar la enfermedad de los chavales de la época.



Alfeizar en una de las ventanas de la Fonda

En un bar del pueblo nos comentan que el cierre de esa institución supuso el principio de la decadencia económica de la villa. En la puerta oeste de la Venta se observan encastrados las jambas y un dintel de granito que podíamos datar en el siglo XVI, así como una piedra en la que están esculpidas calabazas y conchas de peregrino. También quedan en la zona sur del complejo dos puentecillos antiguos que darían servicio a la antigua posada.

BAJANDO LA CALZADA

El Puerto del Pico ha sido desde la prehistoria el más transitado por las gentes, ganados y mercancías que querían ir de una meseta a otra, ya que es el más accesible con sus 1352 metros, comparados con los puertos cercanos de Mijares o Serranillos que cuentan con 1570 y una mayor pendiente. Eso ha hecho que nos quede como huella de ese trasiego la calzada romana más larga y mejor conservada de todo el territorio peninsular.

En el mismo puerto comienza a descender, pero debemos antes disfrutar de la vista que se contempla sobre todo el valle del señorío de **Mombeltrán**, con sus **Cinco Villas** repartidas por sus laderas, y al fondo las llanuras del valle del Tajo, La Jara y el Campo Arañuelo.

En las inmediaciones del puerto vemos dos antiguos indicadores que nos dan la distancia a Ávila de 10 leguas y a Madrid 29 leguas, y sobre las praderas cercanas vemos erigido un monumento de dudoso gusto estético en el que se recuerda a los caídos de uno de los bandos en los combates que para defender lugar tan estratégico tuvieron lugar durante la Guerra Civil.

Un poco más abajo se hallan las ruinas del antiguo **Portazgo**, lugar que tenía una finalidad aduanera para el cobro de los impuestos que grababan a las mercancías y ganados que circulaban por nuestros caminos. Es un edificio de granito que tuvo que tener también una utilidad militar, ya que las ruinas nos muestran sillares bien trabajados y de buen tamaño, con pequeñas aberturas en sus muros destinados a dar mayor seguridad y facilitar la vigilancia del puerto. La **Cañada Leonesa Occidental** coincide en su trazado con esta calzada, lo que nos habla de la antigüedad de estas viejas vías trashumantes.

El trazado de la **calzada romana** es sinuoso, con mayor pendiente que la carretera (15%) pero muy bien acabado en su solado, en los quites para desviar las corrientes de agua y en los pequeños puentes y alcantarillas que impedían su destrucción por las avenidas.

Va discurriendo por todo el valle pasando por **Cuevas del Valle** con unos tres kilómetros de trazado empedrado, y descendiendo luego hacia la **Villa de Mombeltrán**, pasando su caserío cerca de la garganta del Puerto al este del caserío.

Todavía continúa por la zona más llana del valle hasta **Ramacastañas**, y aunque algunos tramos se han perdido por pasar sobre ellos la propia carretera, otros afloran en curvas y cambios de rasante, demostrándonos la importancia de esta vía de comunicación con más de dos mil años de antigüedad. Una vía romana que comunicaba la meseta norte con las dos calzadas que desde **Toletum (Toledo)** y **Caesaróbriga (Talavera)** iban hasta Mérida.



Después de atravesar bonitos bosques de castaño y algún pinar entramos en el primero de los cinco pueblos que salpican el valle, se trata de Cuevas del Valle que acredita su condición de villa por el rollo jurisdiccional que se levanta en la zona norte del casco urbano. Su iglesia parroquial es un edificio con elementos del siglo XV y que exhibe en su interior algunos paneles de azulejería de Talavera del siglo XVI con representaciones renacentistas de motivos religiosos.

Todavía se conservan viviendas tradicionales con los balconillos o solanas típicos de la arquitectura serrana e incluso alguna blasonada, además de alguna venta situada en las inmediaciones de la calzada cuando ésta se aproxima al pueblo. También cuenta la población con dos ermitas muy próximas, la de la Virgen de las Angustias, antes del Puerto, que también está decorada con azulejería talaverana, y otra más antigua de San Antonio que cuenta con un bonito retablo hecho de ladrillo.

Cerca del cementerio hay otra dedicada a San Sebastián que conserva su artesonado. El entorno de Cuevas y del Puerto del Pico cuenta con varias opciones para disfrutar de su entorno. En primer lugar podemos recorrer la calzada romana que, si no queremos cansarnos mucho, podremos recorrer descendiendo, dejando un vehículo en la Villa de Mombeltrán o en Cuevas y subir con otro coche hasta el puerto.

También desde el puerto podemos subir al **Torozo**, la inmensa mole granítica que delimita el puerto por su lado oriental y que es lugar frecuentado por los escaladores, dado el tentador desafío de sus paredes verticales.

La senda asciende señalizada por mojones y pequeños majanos partiendo desde el bar que se ha construido en las inmediaciones del puerto, y sube pasando por un refugio con techo de piornos y fuente aneja, para seguir más suavemente por la ladera norte disfrutando de unos paisajes impresionantes sobre el valle alto del Alberche y sus pueblos.

Hay también algunas fuentes señalizadas con carteles de forja. Al acabar el recorrido hay otro refugio junto a una fuente. En la parte final de la ruta podemos asomarnos con precaución a los barrancos del Torozo con sus magníficas vistas panorámicas del valle.

Desde las praderas del mismo puerto parte también una senda en dirección oeste. Se trata de la **Senda de la Rubia**, llamada así por el paraje al que se dirige. Es camino muy visible que nos completa las vistas anteriores con las del valle del Tiétar más occidental.

No es extraño que nos encontremos con un número considerable de cabras montesas, tanto en las elevaciones que delimitan el puerto del Pico como en el propio recorrido, y aún más si queremos prolongar el paseo hasta el puerto del Arenal.

EN EL PUERTO DEL PICO

Cuevas del Valle acredita su condición de villa por el rollo jurisdiccional que se levanta en la zona norte del casco urbano. Su iglesia parroquial es un edificio con elementos del siglo XV que exhibe en su interior algunos paneles de azulejería de Talavera del siglo XVI con representaciones renacentistas de motivos religiosos.



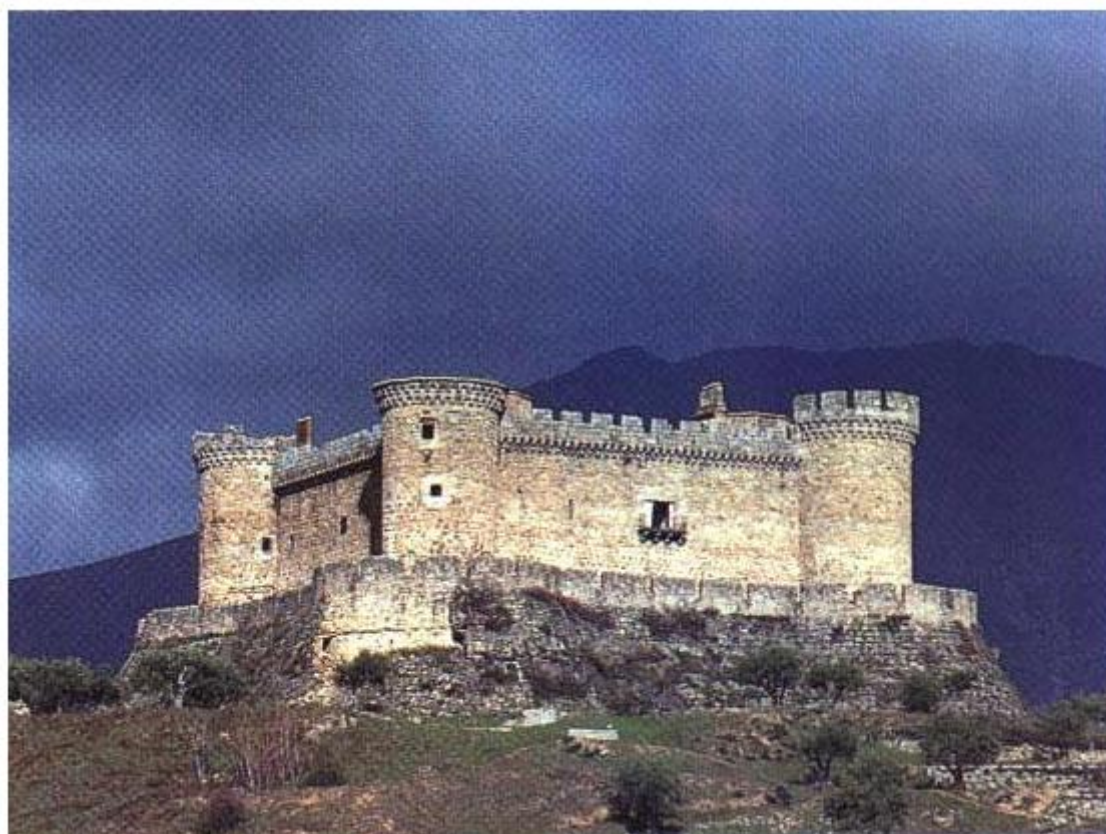
Todavía se conservan viviendas tradicionales con los balconillos o solanas típicos de la arquitectura serrana e incluso ejemplares blasonados, además de alguna antigua venta situada en las inmediaciones de la calzada, cuando ésta se aproxima al pueblo. También cuenta la población con dos ermitas muy próximas, la de la **Virgen de las Angustias**, antes del Puerto, que también está decorada con azulejería talaverana, y otra más antigua de **San Antonio** que presenta un bonito retablo hecho de ladrillo. Cerca del cementerio hay otra dedicada a **San Sebastián** que conserva su artesanado.

El entorno de Cuevas y del Puerto del Pico tiene varias opciones para disfrutar de su entorno. En primer lugar podemos recorrer la calzada romana que, si no queremos cansarnos mucho, podremos recorrer descendiendo, dejando un vehículo en la Villa de Mombeltrán o en Cuevas y subir con otro coche hasta el puerto, aunque describimos este recorrido en el capítulo correspondiente de la Cañada Leonesa Occidental

MOMBELTRÁN

Visitaremos la **capital del valle de las cinco villas**, La Villa de **Mombeltrán**. Para algunos autores es ésta una de las primeras poblaciones de Gredos, que se habría fundado como *El Colmenar de las Ferrerías*. Este nombre nos indica que al igual que sucedió en otras

comarcas de la zona, como **La Jara**, tras haber estado muy despoblada durante los inseguros años de la reconquista, fueron los colmeneros los primeros que se atrevieron a instalar sus posadas de colmenas, y que además lo hicieron en un lugar en el que antiguamente había habido explotaciones mineras, y de ahí el nombre de “ferrerías”.



En el reinado de **Fernando IV** en el siglo XIII, fue un colmenero concretamente llamado **Pascual Peláez** quien instaló sus enjambres en estos parajes. Más tarde se fue asegurando el lugar mediante la instalación en el valle del Tiétar de algunas fortificaciones que, para autores como Eduardo Tejero Robledo, sería en el caso que nos ocupa la llamada torre de **Fortún Fortúnez**, que habría formado parte de la estructura del arruinado convento que se encuentra en término de La Villa y que en principio tuvo la advocación de **Nuestra Señora de la Torre**, aunque otros sitúan esta torre en lugares tan alejados como **Oropesa**.

En 1393, **Enrique III** concede *Carta de Villazgo* al lugar, y así se independiza jurisdiccionalmente de Ávila. Luego pasó a formar parte del señorío del condestable **Ruy López Dávalos**, y más tarde a don **Juan de Aragón**, para después pasar por un trueque a la Orden de Calatrava. Otro cambio de territorios señoriales pone el señorío en manos del condestable don **Álvaro de Luna**, y cuando éste es ejecutado, es confiscado a su mujer **Juana de Pimentel** y **Enrique IV** se lo dona a don **Beltrán de la Cueva**, que

forma un mayorazgo con las aldeas de Arroyocastaño, Las Cuevas, Gavilanes, Lanzahita, Mijares, Pedrobernardo, San Esteban, Santa Cruz y Villarejo.

Un paseo por el pueblo nos mostrará viviendas que todavía conservan el aire de la arquitectura serrana, e incluso algunas de ellas blasonadas propiedad de la pequeña nobleza que siempre habitaba en torno a la cabeza del señorío. También podremos visitar en una de sus plazas el edificio que albergó el **Hospital de San Andrés**, que acogía no sólo a los pobres transeúntes que bajaban el puerto, sino también a ***los muchos peregrinos que especialmente durante los siglos XVI y XVII viajaban hacia Guadalupe.***

Fue fundado por el Prior del Cabildo de la catedral de Ávila, **Ruy García Manso** a comienzos del siglo XVI, centuria a la que pertenece la portada y hoy se ha restaurado para dedicarlo a centro cultural.

La iglesia parroquial se encuentra bajo la advocación de **San Juan Bautista** y merece también una detenida visita. Sus macizos volúmenes dan sensación de haber tenido en sus orígenes una probable función defensiva. La estructura actual conserva elementos de los siglos XIV y XV, otros gótico-renacentistas como la portada de acceso, y ya de pleno renacimiento como los retablos y altarcillos adornados con cerámica talaverana del siglo XVI.

Se trata de paneles de azulejos que representan a santos franciscanos, a **Santa Ana o San Joaquín** y la caída del caballo de **San Pablo**. También podemos ver un buen retablo churrigueresco en la capilla mayor, la cual cuenta con una reja gótica de forja fabricada en Talavera como la imagen del santo, también tallada por un talaverano.

El rollo jurisdiccional se sitúa al norte del pueblo y simboliza el privilegio de villazgo que le fue concedido por el Rey en 1394. En el parque previo al castillo se encuentra el monumento al tercer gobernador de Chile, don **Pedro Villagrá**, que promulgó unas ordenanzas para evitar el abuso de los colonizadores con los indígenas. La ermita de **Nuestra Señora de la Soledad** está muy cerca y es construcción de finales del siglo XVII, luego modificada.

Pero el más característico de los monumentos de La Villa es su Castillo, que se levanta al sur del casco, dominando todo en valle y sus vías de comunicación. Pertenece a los **Duques de Alburquerque**, fue edificado

en sillería y mampostería de granito y tiene una planta cuadrada con torres redondas y almenadas en las esquinas, de las cuales, la del homenaje en el lado norte era mayor y fue desmochada para igualarse con las anteriores.

Cuenta también la fortaleza con una barbacana que lo rodea con escarpa y foso. Es edificio militar que fue mandado construir por don **Beltrán de la Cueva** y las obras duraron desde el año 1462 hasta 1479. Para algunos autores fue obra de **Juan Guas** como los castillos de Manzanares el Real y Belmonte de Campos, muy similares en sus características a éste de Mombeltrán.

En el siglo XVI, siendo señor don **Francisco de la Cueva**, se realizaron nuevas obras en la fortaleza, incorporándose un rebellín con orejones para defender la puerta y un talud con un pasadizo de ronda abovedado. Parece que se financió con el montazgo que se cobraba en la aldea cercana hoy despoblada de Arroyo Castaño.

Esta villa tiene en común con Talavera la celebración de la **Fiesta de las Mondas** que también tiene lugar la semana siguiente a la Pascua de Resurrección y en ella es costumbre comer **la Monda**, *una gran tortilla individual de lomo, jamón, chorizo etc. metida en una hogaza de pan* que las gentes salen a degustar en el campo, bebiendo además limonada en recipientes hechos con calabazas huecas.

MIGUEL MÉNDEZ-CABEZA FUENTES
Escritor, investigador, y doctor en Medicina

(Presentación del ponente por parte del Presidente de ACRG, Antonio Dávila)

Miguel Méndez-Cabeza Fuentes

“El Marqués de Velada o el Califa de la Jara”

Eso es **Miguel**, al norte del Tajo, *marqués*, al sur, *califa*, pues es en estas lindes donde mejor se mueve y conoce. No hay lugar que no haya pateado y rebuscado por toda esta comarca del Alfoz de Talavera entre Gredos y los Montes de Toledo.

Este es otro inquieto y rebelde niño hiperactivo, (antiguamente se decía que tenía el baile de san vito), y que reparte sus horas entre la Medicina, el sindicato, el trasvase, los caminos y cañadas, la arqueología, la historia, los molinos de agua, los gusanos de seda, y hasta corre delante de la **Santa Hermandad Real y Vieja de Talavera** que le persigue por bandolero, maqui, colmenero, trampero, y...buena persona

Así es Miguel, único, o como dice su *santa*, un “**cataguisos**” pero feliz con lo que hace y orgulloso de ser de la provincia de Talavera de la Reina.

El **CRG** y nuestra asociación le debe mucho, él fue el pionero de este proyecto y gracias a su libro sobre los **Caminos a Guadalupe** pudimos iniciar los primeros pasos allá por Abril de 2007. Posteriormente y en diferentes ocasiones ha sido apoyo y ayuda para seguir adelante en la bendita tarea de poner en valor, como dicen ahora los políticos, estos viejos y olvidados caminos a Guadalupe.

Si alguna vez le queréis buscar, no vayáis a Talavera, buscad por el Campo Arañuelo, por Ciudad de Vascos, por la Calzada Romana, por el Guadyerbos, por Piedraescrita, por los arribes del Tajo, por Corchuelas, por la Sierra de San Vicente, por el Uso, en fin, por cualquier parte donde su olfato le lleve a descubrir eso que está en las piedras, en las retamas, en los regajos, en una paloma torcaz, en una puesta de sol, en un horizonte, en ...todo eso que la mayoría de los mortales, ni se enteran de que existe y tiene vida.

Y si le dais carrete ya podéis ir a por la merendilla, porque se sabe cuando comienza pero no cuando acaba, pues, cual aguilucho que otea el terreno, interpreta el paisaje y sobre todo lo expone con un estilo tan claro, que hasta las piedras del camino cuando pasa, le hacen la ola. Por todo ello,

“eres talaverano y jareño”

Antonio Dávila
Presidente de **ACRG**

